MIDWAY: PRIMERA DERROTA NAVAL JAPONESA

Capitán de Navío
Carlos Trevejo Rojas

Midway representa uno de los acontecimientos más importantes en la historia naval de los EE.UU., ya que al inicio de la campaña naval del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, la superioridad japonesa en buques y aviones era abrumadora. Sin embargo, los norteamericanos sorprendieron increíblemente a los japoneses venciéndolos en esta batalla eminentemente aeronaval, causando un efecto devastador sobre Japón, ya que sus pérdidas materiales nunca pudieron ser recuperadas.

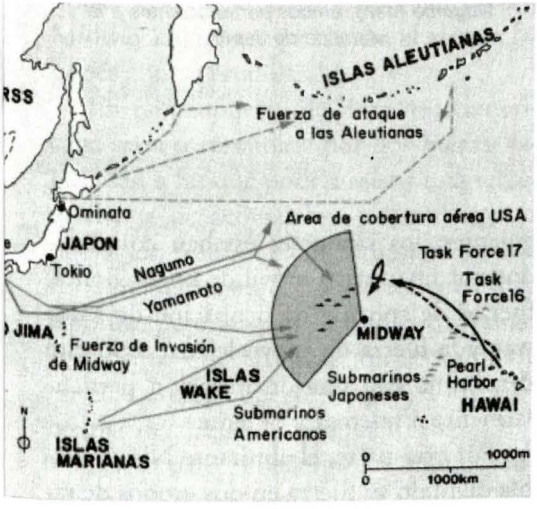
Las acciones se llevaron cabo en Midway, en un atolón coralino situado a 1.136 millas terrestres al noroeste de Pearl Harbor y a 2.580 millas terrestres del Japón, entre el 3 y el 5 de junio de 1942.

Los actores de este episodio histórico fueron gran parte de la flota imperial japonesa al mando del almirante Isoruku Yamamoto y las unidades navales y aeronavales norteamericanas que se encontraban operando en las cercanías de Midway, conjuntamente con los aviones basados en el aeródromo del atolón, todos bajo el mando del almirante Chester W. Nimitz.

Escenario estratégico y operacional

Midway adquiere una importancia capital en el resultado general de la guerra, ya que en esta batalla, Japón perdió cuatro portaaviones, un crucero pesado, todos los aviones de la fuerza móvil constituida para esta misión y 3,500 hombres, de los cuales 114 pertenecían a la élite de la aviación naval, en tanto que los norteamericanos vieron desaparecer en las azules aguas del Pacífico un portaaviones, un destructor, 147 aviones y 307 hombres.

Esta batalla supuso para el Japón su primera derrota naval desde la sufrida justamente tres siglos y medio antes a manos coreanas. La tremenda verdad fue ocultada incluso a altos estamentos del imperio nipón y se llegó a borrar su evidencia en los diarios de guerra y en los informes, pero los buques hundidos no volvieron a navegar y los astilleros japoneses no estaban en condiciones de sustituir lo perdido, por lo tanto, Midway marca el punto en que Japón empieza a perder la guerra.



Midway, el escenario estratégico.

Desde que en la madrugada del 7 de diciembre de 1941, la flota japonesa lanzara su devastador ataque sobre Pearl Harbor, sólo fueron victorias las que contaron los hijos del Imperio del Sol Naciente, sin embargo los Estados Unidos pudieron recuperarse del golpe asestado y conducir la guerra contra el Japón. Es indudable que mediaron una serie de factores en todos los dominios que se convirtieron en los vectores que los condujeron hacia la victoria, que se concretizó cuando Japón firmó su rendición.

En el orden político, el manejo de la situación fue hecha por el Presidente Franklin D. Roosevelt, quien en varias ocasiones dio muestra de sus dotes de gran político siendo sustituido a su muerte por Harry S. Truman, que fue el hombre que tomó la decisión final de emplear la bomba atómica justamente contra Japón, terminando así una guerra que pudo haberse dilatado más tiempo, teniendo en cuenta el espíritu nipón.

El factor económico jugó un papel importantísimo en el desarrolló de los acontecimientos aquí tratados. Los Estados Unidos constituían una potencia económica e industrial en el mundo, lo cual determinó su gran capacidad para afrontar una gran contienda con la cantidad de recursos que ésta requería. Japón siempre estuvo condicionado a la producción de materias primas de lugares lejanos y extranjeros, lo cual tarde o tem-

prano se constituiría en una vulnerabilidad difícil de eliminar. Por otra parte, si bien es cierto que la tecnología nipona era apreciable, la contraparte americana experimentó una violenta evolución de su tecnología como consecuencia de las propias necesidades de la guerra; esta situación se complementa con el plano social, en el cual se puede apreciar que la sociedad japonesa, tradicionalista y conservadora, cree profundamente en la victoria del imperio, y la condición de sus combatientes en todos los servicios, lo cual incluye a sus pilotos, constituyendo una sociedad dispuesta al sacrificio personal en aras de la gloria del imperio japonés.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

El cuartel general del mando japonés ordenó al comandante en jefe de la flota imperial combinada, almirante Isoruku Yamamoto, invadir puntos estratégicos en las islas Aleutianas occidentales y el atolón de Midway. La concepción estratégica consideraba adelantar el perímetro defensivo japonés utilizando Midway como base para atacar las islas Hawaii, teniendo como objetivo estratégico atraer y destruir a la flota norteamericana que actuaba en el Pacífico, aprovechando el momento de su mayor debilidad y antes que pudiera reforzarse. Posteriormente explotar el éxito de una victoria fácil, principalmente cortando la línea de comunicaciones entre los Estados Unidos y Australia, quien quedaría aislada.



Almirante Isoruku Yamamoto (izq.) y Vicealmirante Nagumo (der.), ambos pertenecientes a la Armada de Japón.

ORGANIZACIÓN DE LOS CONTENDORES

Las organizaciones militares que participaron en esta batalla estuvieron bien definidas, notándose una clara diferencia a favor de los japoneses, lo cual si hablamos en términos de potencia relativa de combate, se inclinaría sin lugar a dudas al lado nipón. De una manera general, las organizaciones por ambos bandos fueron las siguientes: los japoneses estaban constituidos por una fuerza móvil de portaaviones, fuerzas de apoyo y de ocupación de Midway y la fuerza de apoyo lejana, todo este despliegue con una organización particularmente numerosa y potente.

Por otra parte, el almirante Nimitz había dividido su fuerza en dos grupos de ta-



Almirante Spruance y Almirante Nimitz de la Armada Estadounidense.

rea para el área de Midway, la FT 16 y la FT 17 más un grupo de protección de las Aleutianas y una flotilla de submarinos en zonas que pudieran operar la flota japonesa, en cualquier circunstancia normal, y de no mediar otros factores que se presentaron en las operaciones y que favorecieron el esfuerzo norteamericano. El choque entre ambas flotas no hubiera durado probablemente más de diez minutos teniendo como corolario todos los buques estadounidenses hundidos en el fondo del Pacífico. Esta apreciación está basada en la aplastante diferencia de poder de combate japonés a flote en el área circundante a Midway.

APRECIACIONES Y CONCEPCIONES TÁCTICAS DE LOS MANDOS

El plan de ataque concebido por el almirante Yamamoto y su Estado Mayor era complejo y minucioso, según la lógica japonesa. Al producirse el ataque contra las Aleutianas, la flota norteamericana acudiría en su ayuda, desplazándose hacia el norte, y se hallaría entre las Aleutianas y Midway cuando se produjera el ataque japonés contra esta última.

En este supuesto, la flota norteamericana sería sorprendida por dos fuerzas japonesas, a las que podría asistir una tercera fuerza de acorazados, sin embargo la operación resultaba tan compleja que halló dificultades en el Estado Mayor Naval japonés, pero la imagen que tenía Yamamoto hizo que la operación se aprobase tal cual estaba concebida, pese a los problemas de ejecución que planteaba.

Por su parte, el enérgico y animoso almirante Nimitz tuvo en los últimos días de mayo de 1942 la mejor racha de buena suerte que pudiera desear un almirante, ya que el factor sorpresa con que contaba Yamamoto, no existía, pues poco antes el servicio criptográfico estadounidense había logrado descifrar el código naval japonés, y conocían con dos semanas de anticipación la fecha aproximada del ataque, las fuerzas comprometidas con sus respectivos dispositivos y los objetivos buscados; adicionalmente a esto, el tiempo y las condiciones de mar eran favorables, lo cual propiciaba el reconocimiento y la navegación segura de los buques que el almirante norteamericano tenía operativos, con limitaciones como el caso de un portaaviones que después de ser impactado en un combate anterior pudo llegar a una base y ser acondicionado nuevamente para formar parte de una de las fuerzas de tarea que formó Nimitz, circunstancias que le

permitieron tender una emboscada con sus escasas fuerzas y fortificar Midway, que se convirtió en algo más poderoso que un portaaviones.

SITUACIÓN TÁCTICA

Área de Operaciones

El escenario de las acciones fue el mar, por lo tanto en este caso el análisis de la zona de operaciones está orientado básicamente a las condiciones de mar existentes conjugadas con el clima y las condiciones meteorológicas reinantes.

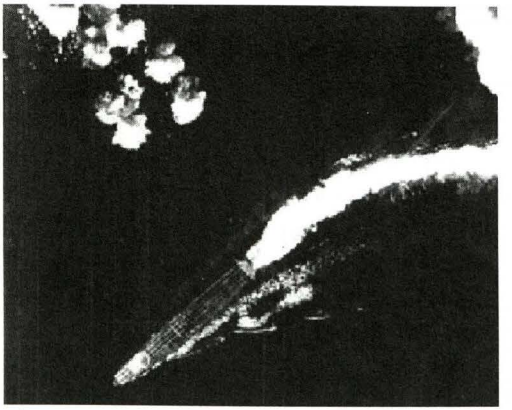
Generalmente el área geográfica donde se desarrollan los acontecimientos presentan frecuentes fenómenos relacionados con vientos fuertes, determinando la mayoría de veces condiciones de mar severas, lo cual dificulta la navegación, teniendo en cuenta que los sensores y equipos de navegación de la época se hallaban en su fase inicial, como por ejemplo el radar, cuyo óptimo rendimiento se obtenía en condiciones de mar ideales. Las capas de neblina que cubren la superficie en repetidas ocasiones dificultan el patrullaje aéreo, sin embargo, durante los días que se llevaron a cabo las acciones en Midway las condiciones meteorológicas favorecieron ampliamente las operaciones, particularmente a los norteamericanos, ya que conocedores del plan japonés pudieron hacerse a la mar y conducir sin mayores contratiempos los patrullajes aéreos de alerta temprana, amén de que los radares instalados en las unidades de superficie operaban con eficacia sin el problema de retornos de mar, frecuentes en situaciones de mar gruesas.

POTENCIA RELATIVA DE COMBATE DE LAS FUERZAS

Composición y tamaño

Es conveniente recalcar la gran diferencia existente en las fuerzas japonesas y norteamericanas, que en una apreciación sin mayores consideraciones no se hubiera podido dudar de qué lado estaría la victoria. Para tener un panorama más claro vamos a listar el material de guerra empleado por cada uno de los bandos.

Por el lado japonés, la flota combinada estaba compuesta por alrededor de 200 buques si se consideraban petroleros y transporte de tropas, ocho portaaviones, once acorazados, veintitrés cruceros, sesenta y cinco destructo-

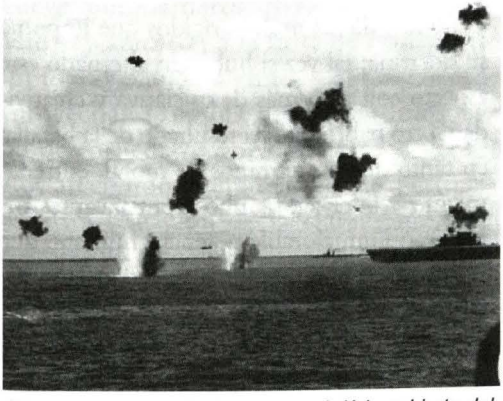


Última acción de ataque del portaaviones japonés Hiryu.

res, veintiún submarinos, y más de cuatrocientos aviones, en un complicado despliegue ordenado por el almirante Yamamoto que puede resumirse así:

Fuerza móvil de portaaviones (almirante Nagumo)
Cuatro portaaviones: *Akagi, Kaga, Hiryu, Soryu*
Dos acorazados
Tres cruceros
Once destructores
Fuerza aeronaval: 261 naves, de las cuales 84 bombarderos en picado, 93 torpederos, 84 cazas, además de algunos aviones de reconocimiento catapultados desde cruceros y acorazados.

Fuerzas de apoyo y de ocupación de Midway (almirante Kondo)
Doce transportes con 5,000 hombres
Nueve cruceros pesados
Un crucero ligero
Un portaaviones ligero: *Zuiho*
Diecinueve destructores
Dos acorazados
Dos portahidroaviones



Una espesa columna de humo cubrió la cubierta del Yorktown, *después de ser alcanzado por las bombas de los aviones del portaaviones* Hiryu.

Fuerzas de apoyo lejano (almirante Yamamoto)
Siete acorazados
Un portaaviones ligero: *Hosho*
Siete cruceros
Veinte destructores

Debemos aclarar que en este listado no se considera parte de la flota combinada, ya que si bien es cierto eran conformantes de la misma, sin embargo no participaron directamente en la acción en Midway; estas fueron las fuerzas destinadas a las Aleutianas y la flotilla de submarinos que apoyaba la operación fuera del radio acción.

Por su parte, la fuerza naval norteamericana estaba compuesta por tres portaaviones, trece cruceros, treinta destructores y diecinueve submarinos, además de 233 aviones navales, todas estas unidades organizadas de la siguiente manera:

FT 16 (contralmirante Spruance)
Dos portaaviones: *Enterprise, Hornet*
Seis cruceros
Once destructores
FT 17 (almirante Fletcher: Jefe de toda la operación Midway
Un portaaviones: *Yorktown*
Dos cruceros
Seis destructores

Además se organizó un grupo de control de las Aleutianas, más trece submarinos colocados para operar en la zona donde se hiciera presente la flota japonesa. Indudablemente la flota combinada nipona era la concentración más impresionante de buques, posiblemente la más poderosa reunida hasta ese momento, a la que tenía que hacer frente la reducida organización concebida por el almirante Nimitz y su Estado Mayor.



El USS Yorktown *antes de la Segunda Guerra Mundial.*

Continuando con el análisis de otros factores multiplicadores del Poder de Combate, debemos indicar que el radar jugó un papel muy importante en el resultado general de las acciones. Los norteamericanos, poseedores de esta innovación, se beneficiaron con este avance tecnológico.

En el aspecto administrativo logístico, no existieron diferencias sustanciales que determinaran alguna ventaja para alguno de los contendores, más bien tendríamos que mencionar lo relacionado al control y a las comunicaciones. Desde el lado japonés, este aspecto presentó una vulnerabilidad en la seguridad de sus comunicaciones, la cual se tradujo en la oportunidad de descifrar el código naval japonés por parte de los norteamericanos, con lo cual se supo aspectos decisivos del ataque y que al evitar la sorpresa convirtió una segura derrota de los Estados Unidos en una de las más brillantes e increíbles victorias navales de la historia.

Ahora debemos tratar un aspecto sumamente importante en el resultado final de la acción, esto es la inteligencia y el reconocimiento. El mismo almirante Nimitz reconoció sin ambages que Midway fue una victoria esencialmente de los servicios de inteligencia, pues al conocerse de antemano los planes japoneses se pudieron tomar las disposiciones correspondientes, sin que esto desmerezca el brillante plan y la magnífica actuación de los hombres que participaron en esta batalla y que lograran la victoria para los Estados Unidos. La inteligencia determinó los patrullajes de reconocimiento, particularmente de las aeronaves correspondientes, las que como alarma temprana favorecieron el accionar de las unidades de combate, para el empleo más eficaz de sus medios.

En el aspecto doctrinal, los japoneses no se apartaron de los moldes rígidos que imponía su doctrina; tal vez si hubieran alternado este aspecto con algo más de iniciativa y creatividad, otro habría sido el resultado de la batalla; en tanto que en términos de moral, entrenamiento y liderazgo, ambos contrincantes tuvieron un inmejorable potencial humano que conjugaba en gran medida su capacidad profesional con su espíritu, respetando y cumpliendo a cabalidad las más puras tradiciones navales, como aquella que impone que el comandante de un buque no sobreviva al hundimiento de su nave.

DESCRIPCIÓN CRONOLÓGICA DE LA ACCIÓN Y SUS RESULTADOS

El almirante Nimitz, conocedor del plan de ataque japonés, dispuso que el 29 de mayo se hicieran a la mar la FT 16, seguida posteriormente por la FT 17 un día después, las condiciones adversas de mar impidieron a los japoneses situar su dispositivo de submarinos antes del 31 de mayo, con lo cual no se enteraron que la flota norteamericana ya estaba navegando.

Para el 3 de junio, las unidades navales norteamericanas se encontraban al norte de Midway fuera del radio de acción de la aviación naval nipona, en tanto que los aviones basados en el atolón escudriñaban todo el tiempo el mar en busca de la flota japonesa, así es que entre las 9 y 11 de la mañana de ese día, aviones de reconocimiento de largo alcance avistaron la fuerza de apoyo y ocupación del almirante Kondo, cuando se hallaban a unas 700 millas de la isla.

Poco después de las 4:30 de la tarde nueve bombarderos *B-17* ubicados en Midway atacaron a la flota de transporte sin lograr blanco alguno, y al anochecer, aprovechando la luz de la luna, un grupo de torpederos volvía a atacar al convoy, afectando ligeramente a un petrolero. Esta situación decía claramente que el objetivo estaba esperando a los japoneses. El almirante Yamamoto, conocedor del hecho, priorizó la supuesta sorpresa del ataque y no alertó al almirante Nagumo, así pasaron las horas y a las 4:30 del día 4, este último ordenaba iniciar el ataque a la isla, para lo cual salieron en la primera oleada 108 aviones de diferentes tipos, con la finalidad de destruir los aeropuertos y sus aviones, sin embargo ya un avión de alerta temprana había localizado la formación japonesa una hora después, de tal manera que los portaaviones norteamericanos ya sabían la ubicación de la flota de Nagumo, quien había soltado la mitad de su poderío aéreo sobre la isla, reduciendo su capacidad de combate; esto ocasionó que cuando se presentó el sorpresivo contraataque norteamericano, la formación del almirante Nagumo se encontrara totalmente desperdigada, inclusive la aviación que había atacado Midway aún no podía aterrizar, además de presentarse una serie de graves inconvenientes para los japoneses.

Un hecho que merece ser resaltado es el referido al hidroavión de reconocimiento que debió ser lanzado a las 4.30 de la madrugada de ese día, no pudo hacerlo por fallas en la catapulta de su buque portador, el crucero *Tone*. Precisamente el área de observación que tenía asignada, era donde se encontraba la flota norteamericana. El hecho de salir con 45 minutos de retraso hizo que los japoneses pudieran apreciar la situación en forma correcta, sufriendo posteriormente las irreversibles consecuencias. Hubo una serie de eventos durante las horas del combate, de las cuales debemos resaltar lo relacionado a la decisión del almirante Nagumo, el cual cuando se vio sorprendido por los ataques de la aviación naval nor-

teamericana desde sus plataformas flotantes, prefirió cambiar la carga de sus aviones que ya estaban listos para atacar la isla, con munición para los buques, siguiendo la ortodoxia naval japonesa, sin escuchar el consejo del almirante Yamaguchi, quien opinaba que se debería lanzar un ataque a la formación estadounidense con lo que se tenía en los aviones en ese momento. Era la filosofía de un marino de la nueva escuela japonesa, competente y realista. Más tarde, en la misma batalla, después de conducir operaciones exitosas sobre las formaciones estadounidenses, este hombre ordenó abandonar su buque que se encontraba seriamente dañado, y a uno de sus destructores que lo torpedée, hundiéndose él con uniforme de gala, de acuerdo a una de las tradiciones navales más significativas.

El resultado de la contienda fue totalmente inesperado para los japoneses e increíble por la proporción de las fuerzas contrincantes.

La pérdida de portaaviones, otro tipo de buques y tripulaciones aéreas no volverían a recuperarse. Fue el inicio del fin. Al respecto, el brillante comentarista e historiador inglés Liddell Hart opinó: *El no enviar suficientes aviones de reconocimiento para localizar a los portaaviones norteamericanos; la falta de cazas de gran altura; las escasas precauciones contra incendios; el atacar con aviones de los cuatro portaaviones, lo que significaba que tenían que recuperar y rearmar sus aviones al mismo tiempo, por lo que había un período en que los portaaviones no tenían ningún poder; el dirigirse hacia el enemigo cuando tenían lugar los cambios, lo que daba a los aviones norteamericanos la oportunidad de localizar las fuerzas de Nagumo con mayor facilidad y atacarlos antes de que pudiera responder o defenderse con sus cazas, pudiéndose atribuir tales fallas a una confianza excesiva y complaciente.*

CONSECUENCIAS DE LA ACCIÓN

Como consecuencia inmediata del resultado de la batalla de Midway, podemos decir que el proyecto japonés de conquistar Fidji, Samoa, y Nueva Caledonia y de aislar Australia se convirtió en un imposible. Tokio quedaría atado a los aeródromos construidos en las islas y debería pasar a la defensiva, mientras los portaaviones norteamericanos comenzarían a moverse con toda libertad. La consecuencia a largo plazo resultó que los japoneses no pudieran continuar su avance hacia Australia en la forma que pretendían, pues después de Midway, la superioridad naval se inclinaba a favor de los norteamericanos, así que tuvieron que avanzar utilizando los aeródromos de las islas, en operaciones por saltos, lo cual no les fue exitoso. En esa campaña se presentaron batallas terrestres con una ferocidad desconocida hasta entonces, lo que significó que el resultado de la contienda había cambiado de dueño, aunque a un costo muy alto.

LECCIONES MILITARES APRENDIDAS

Después de conocer los pormenores de la batalla, podemos determinar aspectos bastante claros, y que se pueden considerar como lecciones aprendidas. La más importante posiblemente sea la referida a la inteligencia. La victoria norteamericana se logró teniendo en cuenta este significativo factor. Si los japoneses hubieran mantenido el factor sorpresa como resultado del secreto de la operación, probablemente otra sería la historia de esta batalla, consecuentemente la influencia de ésta habría sido determinante en la conducción de toda la campaña en el Pacífico.

Otro aspecto relevante fue que los japoneses no se apartaron de los moldes doctrinarios, ya que al verse descubiertos en su ataque pudieron haber cambiado el plan inicial y no tratar de cumplirlo casi al pie de la letra. Un plan de contingencia, mayor dinamismo e iniciativa talvez los hubiera librado de la terrible derrota; por lo tanto, aquí podemos concluir que la iniciativa conjugada con una buena apreciación y buen juicio, puede salvar de situaciones críticas e inclusive significar la diferencia entre la victoria y la derrota.

Como corolario del presente análisis, y principalmente de lo referido a las lecciones aprendidas, observamos que el filósofo chino Tzun Tsu mantiene su vigencia cuando indicó lo siguiente: *En la guerra no hay que suponer que el enemigo no vendrá, sino prepararse para recibirlo.* Esto precisamente ocurrió en la batalla de Midway, cuando los norteamericanos esperaron a los japoneses, el resultado de la batalla fue el *Vector Resultante.*

